

TEXTO  
Y FOTOS  
MARCK GUTT  
@DON.VIAJES

# El pueblo mejor pensado de Costa Rica

En un rincón poco explorado de Guanacaste, en la costa norte del Pacífico, un pueblito de empedrados pintorescos recibe visitas con los brazos abiertos. Hasta hace unos años, la bahía de Potrero era apenas conocida por un grupo de mochileros osados y verdaderos amantes del surf. Ahora, Las Catalinas gana fama con su propuesta excepcional de desarrollo costero. Con la ayuda de prácticas sostenibles, captación de talento y postales expertas en el arte de causar envidia este pueblo da mucho de qué hablar. ¡Agárrense, que su historia apenas comienza!

A primera vista, **LAS CATALINAS** desconcierta. Gracias a la brisa del mar y su derroche de verdor también seduce, pero sobre todo, desconcierta. Armado con casonas señoriales y coladeras con logotipo, este pueblo se presenta como una aldea demasiado cercana a la perfección. Calles ridículamente limpias, sonrisas que nunca se desvanecen y combinaciones de color que no suceden de forma espontánea hacen de este lugar un escenario digno de película. Tanto que por momentos parece habitado por ratones costureros y candelabros que cantan con acento francés.





A 12 años de su fundación, **LAS CATALINAS** llama la atención con un modelo que es pura vida y que lejos de guardarse como un secreto, espera que se replique.

### HOTEL SANTARENA

Inaugurado hace unos meses, este hotel a pie de playa cuenta con terraza, alberca y uno de los mejores restaurantes del país. Miembro del portafolio Preferred Hotels & Resorts, Santarena ofrece habitaciones y suites con vista al pueblo, y con vista al mar.

[://santarenahotel.com](http://santarenahotel.com)

**S**in duda, Las Catalinas no es el pueblo tradicional costarricense. Por suerte, eso no significa que el lugar es un resort destinado a broncear las tesisuras pálidas del norte. Pese a la ausencia de sodas, ranchitos y tiendas pintadas del color de una compañía telefónica, este es un pueblo de verdad. Eso sí, es un pueblo joven y muy bien pensado. El proyecto, fundado en 2006, toma como su principal inspiración el modelo urbano de la costa mediterránea. El resultado, entre plazas con aires andaluces y monos que están muy bien de este lado del mundo, es un pueblo ecléctico donde todos tienen cabida.

Playas con acceso público, comercios familiares, calles estrictamente peatonales y cientos de hectáreas declaradas como reserva ecológica conviven en esta comunidad que apuesta por un modelo con aspiraciones utópicas. A la lista, además, hace falta sumar ciclismo de montaña, buceo responsable y propuestas que revolucionan la cocina tica.

Hasta hace unos años este lugar no figuraba en los mapas. No estaba, siquiera, comunicado por carretera. A 12 años de su fundación, Las Catalinas llama la atención con un modelo que es pura vida y que lejos de guardarse como un secreto, espera que se replique.

**PLAYAS** con acceso público, comercios familiares, calles estrictamente peatonales y cientos de hectáreas declaradas como reserva ecológica conviven en esta comunidad.



## APARIENCIAS QUE ENGAÑAN

No muy lejos de Tamarindo, entre bahías arenosas y montañas custodiadas por animales, descansa este pueblo con pinta de escenario de cuento.

Su arquitectura, fundada en principios sustentables, presume decenas de espacios públicos, diseños donde prevalece la ventilación natural y fachadas que no se conforman con ser guapas solo de frente. Mosaicos con inspiración magrebí, techos de tejas artesanales y plazoletas devotas de las fuentes son algunos de los elementos entrañables de Las Catalinas. No cabe duda, ni la más mínima, de que en este rincón tico el urbanismo no negocia con la espontaneidad.

A juzgar por las apariencias, no sería raro encontrarse a Angelina Jolie o a Tobey Maguire grabando en los empedrados perfectos del pueblo y, sin embargo, lo es. Pese a su pinta, este lugar es verdaderamente un pueblo. Cafecitos playeros, tiendas devotas del diseño local y spas que trabajan con productos orgánicos son algunos de los comercios independientes que dan vida al lugar. De hecho, es el balance entre la planeación meticulosa y la vida comunitaria el que hace a Las Catalinas un lugar excepcional. Eso sí, para la mala suerte de algún fan, en el pueblo es más fácil toparse con iguanas y restaurantes que con el Hombre Araña o Maléfica.

## WAKE DAY SPA

Servicio de masajes, manicura y faciales con productos orgánicos locales. Cuenta con una tienda especializada en moda de diseñadores costarricenses.

[://wakedayspa.com](http://wakedayspa.com)



**PESE A SU PINTA,** este lugar es verdaderamente un pueblo con cafecitos playeros, tiendas devotas del diseño local y spas que trabajan con productos orgánicos.



**CICLISMO DE MONTAÑA,** brigadas de reforestación y caminatas interpretativas forman parte de las actividades que se practican con frecuencia en la reserva.

#### Actividades

### PURA VIDA RIDE

Tienda de material y ropa deportivos.  
Renta de bicicletas de montaña, kayak, tablas de stand up paddle y equipo de snorkel.  
[://puravidaride.com](http://puravidaride.com)

### PORVENIR VERDE

Al construir un pueblo desde cero, la elección del lugar juega un papel importante. Las Catalinas no es la excepción. Cuando las mentes detrás del proyecto estaban buscando las coordenadas perfectas sabían exactamente qué necesitaban. Clima templado, bahías protegidas, suficiente tierra y colinas cerca del mar eran solo algunos de los requisitos básicos.

En la parte norte de la bahía de Potrero, un lugar entonces olvidado, la geografía sorprendió al equipo con eso y más. Tanto más que con tal de no sacrificar el hallazgo se sumaron al plan maestro la construcción de carreteras y la atracción de señal telefónica.

El pueblo como tal, se rige con tecnología sustentable de última generación. Insumos

regionales, desarrollo horizontal, programas de reciclaje y plantas de tratamiento de agua con estándares de potabilidad son algunas de las estrategias verdes puestas en práctica.

Cuando se trata de conservación, sin embargo, la política más plausible del lugar es su declaración de reserva natural. De las 485 hectáreas que comprenden Las Catalinas, más de 400 forman un área natural protegida.

Ciclismo de montaña, brigadas de reforestación y caminatas interpretativas forman parte de las actividades que se practican con frecuencia en la reserva y sobra decir, por eso de la pura vida, que los senderos son compartidos. Residentes, visitas, vecinos, monos, serpientes y zorros son bienvenidos.

## PLACERES GOLOSOS

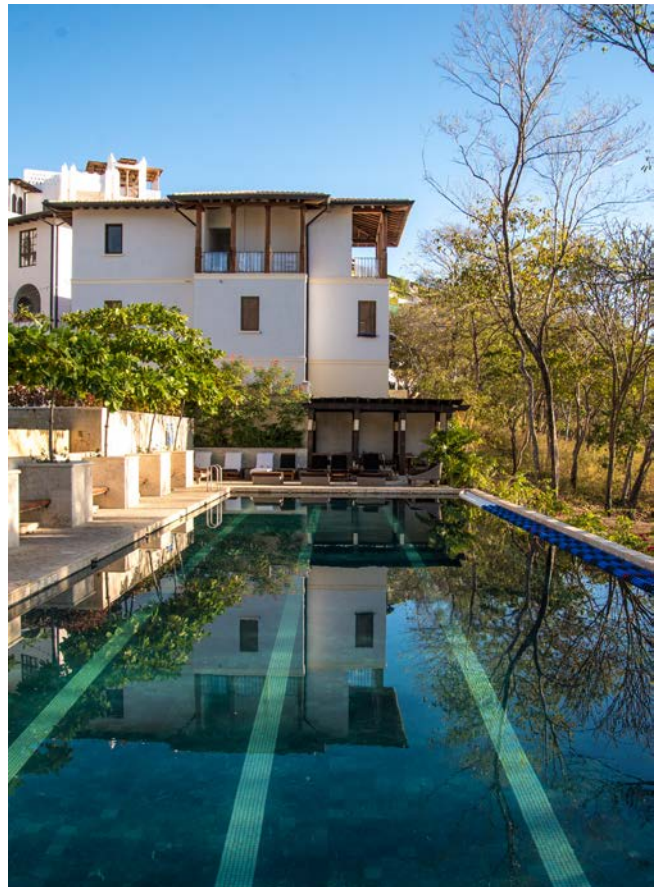
La colección de tesoros de la bahía de Potrero incluye un pueblo con delirio mediterráneo, animales que no se asustan con la presencia humana y playas orgullosamente públicas. Sin embargo, la mayor sorpresa de este rincón es su cocina. Sí, leyeron bien, su cocina.

Costa Rica ha hecho una labor memorable en adoptar políticas conservacionistas y deshacerse de su ejército para destinar el presupuesto a la educación, pero en el terreno culinario sus logros no son tan sobresalientes. Por suerte, eso no significa que el recetario local se conforma con arroz, plátano y frijoles.

La cocina tica tiene un as bajo la manga. Bueno, de hecho tiene dos y ambos están en Las Catalinas.



Los tesoros de la **BAHÍA DE POTRERO** incluyen un pueblo con delirio mediterráneo, animales que no se asustan con la presencia humana y playas orgullosamente públicas.



¿Dónde dormir?

## COMO EN CASA

Las Catalinas ofrece un programa de renta de casas para sus habitantes. Todas las residencias, desde departamentos de una habitación hasta casonas dignas de la realeza, incluyen servicio de concierge y ama de llaves. El catálogo en renta varía de acuerdo con la disponibilidad, pero contempla desde estudios para dos personas hasta casas para una veintena. Algunas residencias tienen su propia alberca y todas tienen acceso al club de playa, donde hay gimnasio, jacuzzi y dos albercas más.

[://lascatalinascr.com](http://lascatalinascr.com)

**SAÚL UMAÑA** rinde homenaje a la cocina vasca y los ingredientes costarricenses en el restaurante Ponciana.



Saúl Umaña, con sus tatuajes coloridos y orgullo campesino, rinde homenaje a la cocina vasca y los ingredientes costarricenses en el restaurante Ponciana. El único centroamericano que ha participado en el certamen San Pellegrino Young Chef consiente a sus comensales con platillos como pierna de cordero con puré de hinojo, arroz caldoso con mariscos y lubina con puré de pejibaye, leche de coco y palmitos.





**GIL BRICEÑO** Luego de años recorriendo el mundo buscando prácticas en las cocinas Michelin, Gil ha vuelto a su tierra no para buscar estrellas, sino para recuperar ingredientes olvidados.

Con Gil Briceño, una persona que no puede parar de crear y pensar el mundo en función de sabores, la historia es menos conservadora. Luego de años recorriendo el mundo buscando prácticas en las cocinas Michelin, Gil ha vuelto a su tierra no para buscar estrellas, sino para recuperar ingredientes olvidados. Guapinol, uva de monte, raíz de piñuela y pétalos de sacuanjoche son algunos de los sabores que Gil comparte con todos los que se dejan, y créannos, conviene dejarse. ¿Cuándo se escuchó que expulsaran a alguien del paraíso por morder algo más que una manzana?

En esta bahía, los placeres simples suelen ser los más grandes y la cocina, sin duda, es uno de ellos. Entre tejados artesanales, arrecifes de colores y árboles que amenazan con quedarse en su sitio por muchos años, Las Catalinas ofrece una versión del paraíso donde todo tiene cabida. Desde los ingredientes nativos y el nuevo urbanismo, hasta las serpientes y las manzanas, este lugar es pura vida. **V**



Para obtener información sobre cómo llegar a Guanacaste desde cualquiera de nuestros destinos en Estados Unidos, México, El Salvador y Guatemala, visita [volaris.com](https://volaris.com) o síguenos en nuestras redes sociales oficiales.